

La política santiagueña en las postrimerías del juarismo. Elecciones nacionales, provinciales y municipales, septiembre 2002/septiembre 2003*

*Gabriel Vommaro***

1. Presentación

Este trabajo se propone analizar el último ciclo electoral en Santiago del Estero, abierto el 15 de septiembre de 2002 con las elecciones provinciales y concluido el 14 de septiembre de 2003 con las elecciones municipales. Una vez electos el gobernador y vicegobernador por el período 2002-2007¹, los diputados provinciales y nacionales, realizadas las elecciones presidenciales y las municipales, es posible realizar una evaluación de este período para sacar algunas conclusiones provisorias sobre la manera en que los actores políticos provinciales, en un escenario con rasgos específicos, han operado en la coyuntura nacional de crisis e inestabilidad política, económica y social. A través de la descripción y evaluación de las sucesivas elecciones –tanto de la constitución de las alianzas y candidaturas políticas y de la dinámica político partidaria en general como del comportamiento ciudadano- abordaremos tres puntos de importancia: la situación del peronismo en el contexto de las disputas por la “herencia” de Juárez², el proceso de descomposición y los intentos de recomposición del espacio opositor y, en fin las perspectivas futuras de la situación política provincial.

Al respecto, tres fenómenos llaman la atención. En primer lugar, la inclinación del juarismo a utilizar los mecanismos normativo-institucionales de manera instrumental y “decisionista”, sin consultar con otras fuerzas políticas ni con los demás poderes republicanos, para intentar resolver en el corto plazo crisis que amenazan con erosionar la hegemonía de esa corriente³, ya sean de origen interno –nacidas del propio peronismo o bien a partir de casos como el de los llamados crímenes de La Dársena, al que nos referiremos luego- o externo –como los condicionamientos que trajo a la provincia la crisis política, económica y social nacional. En segundo lugar, sin embargo, es interesante destacar las dificultades del juarismo por resolver estas crisis, aún cuando los resultados electorales sean más o menos favorables, en virtud tanto de los crecientes conflictos al interior de ese espacio -que tienen como horizonte esta disputa por la “herencia” a la que recién nos referimos-, como de la erosión del dispositivo de ilegalismos y control social al que está fuertemente imbricado; así, mientras el dispositivo de dominación juarista parece haberse resquebrajado, el entramado complejo de su organización política se reproduce mediante el conflicto y las escisiones recurrentes⁴. En fin, repararemos en las formas en que las crisis y los conflictos al interior del peronismo se han traducido, en algunos casos, en cambios institucionales

* Este texto y sus borradores anteriores fueron discutidos en el equipo La Nuevas Formas Políticas (Instituto Gino Germani, FCS, UBA). Agradezco a sus miembros por los comentarios y también a María Isabel Silveti y su grupo de investigación de la UNSE, por su enorme colaboración en la provisión de datos e ideas sobre el caso.

** Licenciado en Sociología, UBA. Becario de Investigación y Posgrado CONICET. Instituto Gino Germani, FCS, UBA. E-mail: gvommaro@infovia.com.ar

¹ Por única vez, en virtud de la ley de “emergencia política” de 2002, el gobierno provincial tendrá una duración de 5 años.

² En otro trabajo en el que hemos analizado el tema señalamos que “la cuestión de la herencia de Juárez ha sido, en los últimos años, uno de los factores explicativos fundamentales de las disputas internas del peronismo santiagueño” (Vommaro, 2003: 230). La perspectiva de su retiro de la política, ya pasados los 80 años de vida, ha abierto una compleja pelea por la sucesión del líder.

³ Los crímenes de La Dársena refieren al hallazgo, el 6 de febrero de 2003, de los cadáveres y restos óseos de dos jóvenes en una zona cercana a la ciudad de La Banda conocida como La Dársena. Una de ellas, presuntamente asesinada en circunstancias confusas a la salida de una fiesta en un prostíbulo de la localidad de Guayamba, a la que habían concurrido funcionarios provinciales y dirigentes justicialistas de importancia, como Carlos Anauate. La otra joven, muerta poco después al parecer para encubrir el crimen anterior. Este caso, con algunas analogías con el de María Soledad Morales en Catamarca, puso en jaque al gobierno provincial.

⁴ Que tienden a reforzar el lugar del líder como mediador y árbitro, así como el papel de la lealtad en tanto valor -y en ese sentido capital simbólico- principal para los miembros de ese espacio político.

con importantes consecuencias para la provincia, como ha sido la renuncia del gobernador electo el 15 de septiembre de 2002, a poco de haber asumido, o la del vicegobernador designado poco después, ambos hechos con una arista legal-penal y otra político-interna.

Comenzaremos con un breve repaso de las elecciones para cargos ejecutivos y legislativos provinciales de 2002, su contexto de realización y sus resultados; luego trabajaremos con las presidenciales de abril de 2003 y seguiremos con las municipales de septiembre de ese año en las ciudades de Santiago del Estero y La Banda, para concluir con breves comentarios finales. Al mismo tiempo, a lo largo de este artículo haremos referencias a los vínculos, condicionamientos y repercusiones políticas que han tenido de los crímenes de La Dársena, que cuestionaron, al menos parcialmente, el gobierno provincial y el régimen de hegemonía juarista.

2. Las elecciones provinciales de 2002: se quedaron (casi) todos

Santiago del Estero fue la primera provincia argentina en convocar a elecciones luego de los sucesos políticos de diciembre de 2001. A la vez, fue la primera en desdoblarse los comicios para cargos provinciales respecto de los de cargos nacionales. En el mes de julio de 2002, el PJ dispuso por iniciativa de Carlos Juárez –quien entonces era “asesor del Poder Legislativo”, un cargo creado ad hoc- declarar la “emergencia política” en la provincia, un instrumento legal que permitió disponer libremente los tiempos electorales. Mediante una ley aprobada por la legislatura provincial –de amplia mayoría juarista- se hicieron caducar los mandatos del gobernador en ejercicio –electo por la renuncia de Juárez y de su esposa a fines de 2001- y de los cincuenta diputados provinciales. A la vez, se reimplantaba la ley de lemas para sortear la exigencia nacional de internas abiertas y se convocaba a una Convención Constituyente para dar cobertura a la caducidad de los mandatos. El 15 de septiembre se eligieron entonces cincuenta convencionales constituyentes que se encargaron de introducir las reformas a la Constitución⁵. El triunfo del peronismo, que obtuvo porcentajes inéditos en la historia reciente de la provincia, pareció confirmar el éxito de la estrategia juarista de sustraer la provincia a la interna del PJ nacional y, a la vez, reforzar la legitimidad de un gobierno electo por la legislatura provincial, en momentos en que la oposición se encontraba extremadamente debilitada y a corto plazo sin posibilidades de restablecimiento de su capacidad política. Así, el juarismo mantuvo, de un solo golpe, su poder al interior del peronismo y en el espacio político provincial. En el primer caso, el desplazamiento del principal oponente, José Figueroa, de toda posible disputa interna de cara a las elecciones de 2003 se relacionaba con la emergencia de Menem como precandidato presidencial del peronismo. Su augurado triunfo en la interna del PJ –que por entonces estaba prevista para diciembre de 2002- fortalecería la posición de Figueroa, aliado histórico del menemismo, por sobre un juarismo siempre relativamente independiente de las internas nacionales⁶. En este sentido, es significativo que la declaración de la emergencia política y el adelantamiento de las elecciones se haya producido casi en simultáneo con el ataque que militantes de la Juventud Peronista –una de las ramas del partido, dirigida entonces por el diputado provincial Carlos Anauate- realizaron a la casa del dirigente menemista. Se ponía así en evidencia la función de “fuerza de choque” de este sector del peronismo en la difícil misión de custodiar la “herencia” de Juárez de posibles pretendientes⁷.

En cuanto a la situación del espacio político provincial, el fortalecimiento del peronismo juarista se relaciona de manera estrecha con la debacle de los municipios administrados por las dos

⁵ Los representantes elegidos asumieron sus cargos el 31 de octubre, fecha en que finalizó en la provincia la “emergencia política” según la ley.

⁶ Steven Levitsky (2001) ha mostrado que la estructura organizativa descentralizada del peronismo nacional da a los liderazgos provinciales una gran autonomía. En el caso de Santiago, el intento fallido del gobierno de Carlos Menem, con la intervención federal de diciembre de 1993, de desplazar al juarismo del control del PJ, terminó en rotundo fracaso cuando en las elecciones provinciales de 1995 Juárez se impuso sobre el candidato de la intervención. Desde entonces, a la vez que Juárez ha consolidado su hegemonía dentro del partido, ha mantenido una tensa y conflictiva relación con Menem, quien siempre ha apoyado a los adversarios internos del líder santiagueño, como en el caso de José Figueroa.

⁷ He otro trabajo (Vommaro, 2003) hemos señalado que las ramas del partido, en especial la juventud comandada por Anauate, constituyen los “guardianes de la herencia” de Juárez. Sin capital político-carismático propio como para obtener esa herencia, utilizan su capital organizativo para despejar posibles competidores.

principales fuerzas de la oposición. En primer lugar, el entonces principal dirigente radical, José Zavalía, debió renunciar a la intendencia de la ciudad Capital en momentos en que ésta se encontraba en estado de emergencia económica, cesación de pagos y deudas salariales. La presión del sindicato de empleados municipales y la caída del gobierno nacional de De la Rúa precipitaron la caída del proyecto zavalista de “heredar” al juarismo por fuera del peronismo a través de la constitución de una red de provisión de bienes y cargos públicos que puso en jaque las finanzas del municipio. En segundo lugar, la crisis de la comuna de La Banda, cuyo intendente pertenecía al Movimiento Viable, auguraba una suerte similar a la de la vecina Santiago y agudizaba los enfrentamientos al interior de la fuerza de Héctor “Chabay” Ruiz, fragmentada de manera importante luego de las sinuosas estrategias electorales de su principal referente y de la imposibilidad de acordar líneas comunes entre aquél y el intendente de La Banda, Francisco García Piazza. En este contexto, tanto por el deterioro organizativo como por la debacle del poder carismático de las figuras más importantes, ni la UCR ni los viables pudieron constituirse en rivales de peso. El Mociso, transformado en la referencia provincial del ARI, en tanto, debía esperar que la atracción pública de Elisa Carrió “traccionara” algunos votos no juaristas desencantados con las demás fuerzas. Sin embargo, el hecho de que el candidato de ese partido fuera el referente “de siempre”, restó peso a la presentación de “renovación” que el ARI quería para sí. Con los partidos de oposición debilitados, el triunfo del peronismo asentó entonces las expectativas de resolver la transición al posjuarismo al interior del PJ.

Un breve análisis de las principales candidaturas de las listas en pugna nos permite vislumbrar la forma en que se constituyó el escenario electoral. Por el lado del peronismo, luego de largas deliberaciones y del pedido de las distintas ramas del partido para que los candidatos fueran Juárez y su esposa, Mercedes “Nina” Aragonés, finalmente se decidió impulsar la candidatura del gobernador interino –electo por la legislatura provincial luego de la renuncia del matrimonio Juárez alegando razones de salud-, quien iría acompañado de Mercedes Aragonés como candidata a vicegobernadora. Carlos Díaz ya se había constituido en una suerte de “mutante”, tal cual lo describía la literatura del siglo XIX, que prestaba su cuerpo joven a los pensamientos de Juárez, anciano y enfermo⁸. De hecho, en cada acto de entrega de alimentos, viviendas u otros bienes materiales ligados a las redes de distribución clientelar y personal del estado, Díaz hacía mención a que esos bienes no eran entregados por él en tanto gobernador, sino en tanto transmisor de las obras y los designios de sus “líderes y conductores”. Colocar al componente femenino del matrimonio como acompañante de Díaz, en ese sentido, daba verosimilitud al armado político. Las listas a diputados provinciales, en tanto, se confeccionarían con un cuidado reparto entre las diversas ramas del partido.

A la vez, la interna justicialista produjo un nuevo hecho de “fragmentación hacia fuera”, esta vez del presidente del bloque del PJ en la Legislatura, Ramón Vargas, quien se presentó a las elecciones aliado con el dirigente de Santiago Viable Héctor Ruiz. La ruptura de Vargas se asentaba en parte en su alianza con la referencia nacional del entonces candidato Néstor Kirchner, lo cual lo alejaba de la autonomía que Juárez pretendía para el partido respecto de la disputa nacional¹⁰. Por la misma razón debió aliarse con un no peronista como Ruiz, quien también había buscado en Kirchner una referencia nacional luego de la debacle del Frepaso, con el que se había identificado desde su renuncia al radicalismo. Ruiz mantenía así su pretensión de llegar a la gobernación de la mano de dirigentes justicialistas desplazados en la interna partidaria –lo que ha sido bautizado en una entrevista con ese dirigente como la estrategia de la “ambulancia” de las disputas juaristas. De esta manera, bajo el lema Movimiento Viable se presentaron dos sublemas: el que llevaba la candidatura a gobernador de Ruiz –Participación Viable- y el que llevaba la de Vargas -sublema 26 de Julio.

⁸ A diferencia de los “favoritos” de los señores feudales de los que hablaba Weber en su descripción de los regímenes patrimonialistas, Díaz era sólo un cuerpo mediador al servicio de una voluntad ajena y carecía de poder de mandatario. Ver (Weber, 1996: 827).

⁹ Ver al respecto (Vommaro, 2003).

¹⁰ Así es como, una vez que Kirchner fue electo presidente, Vargas regresó al PJ.

Entre las demás fuerzas de oposición, la UCR permanecía inmersa en una fuerte crisis luego de la debacle de su principal dirigente y candidato, José Zavalía, pues la anterior unidad interna en torno a su figura se rompió con su partida abrupta del gobierno, luego de la cual algunos dirigentes del interior y de la Capital –entre ellos el viceintendente, que debió asumir el Ejecutivo- ya no se encolumnaron detrás de su figura y, por el contrario, acordaron la creación de una nueva corriente que disputaría la conducción partidaria con el zavalismo. Sin embargo, el mayor peso organizativo de éstos últimos al momento del llamado a elecciones les permitió imponer la candidatura a gobernador de su principal referente aún con la oposición de vastos sectores del partido. En cuanto al MOCISO, convertido definitivamente en el partido provincial del ARI, montado sobre el ascenso nacional de Elisa Carrió y liberado de las gestiones ejecutivas en una provincia en crisis, comenzó a gestar nuevas alianzas (Memoria y Participación, el sector de Santiago Viable disidente a Ruiz) que, de alguna manera, reeditaron el espacio de la Nueva Alianza conformado para las elecciones provinciales de 1999 y que ahora llevó la candidatura a gobernador del mocicista Mario Bonacina.

En una rápida observación respecto de las candidaturas es posible afirmar que en las elecciones se repitieron la mayoría de los nombres de los primeros lugares de las listas presentadas en las elecciones legislativas de 2001, lo cual da cuenta, por un lado, de la dificultad de los partidos para presentar figuras alternativas a los personalismos hegemónicos al interior de cada uno de ellos y, por otra parte, de la percepción por parte de los dirigentes partidarios de que los vínculos de representación con mayores posibilidades de ser exitosos se constituyen a partir de referencias personales difíciles de ser trasladadas. Esto es indudablemente cierto, por razones diversas, tanto para las fuerzas nuevas con menos arraigo identitario como para el radicalismo y el peronismo, en este último caso con los rasgos propios de la hegemonía de Juárez¹¹.

A continuación presentamos los resultados electorales por lema:

Cuadro 1- Elecciones provinciales 2002, por lema

Partidos Políticos	Gobernador y vice		Diputados provinciales		Convencionales Constituyentes	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%
PJ - Frente Justicialista	198.085	68,11%	190.194	67,14%	188.632	67,36%
UCR	38.015	13,07%	39.842	14,06%	38.685	13,81%
ARI	21.509	7,39%	20.822	7,35%	20.648	7,37%
Movimiento Viable	24.693	8,49%	23.832	8,41%	23.509	8,39%
Izquierda Unida	5.824	2%	5.761	2,03%	5.760	2,05%
Unidad Socialista	2.705	0,93%	2.801	0,98%	2.768	0,98%
VOTOS VALIDOS	290.831		283.252		280.002	
VOTOS EN BLANCO	11.147	3,62%	9.778	3,28%	10.317	5,50%
VOTOS ANULADOS	5.471	1,77%	3.812	1,28%	3.815	1,29%
VOTOS RECURRIDOS	461	0,14%	369	0,12%	366	0,12%
VOTOS IMPUGNADOS	8.756	2,84%	8.756	2,94%	8.756	2,97%
TOTAL VOTANTES	307.910		297.211		294.500	

Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 99,90% - Electores habilitados: 517.358 – % de Votantes: 59,51% (gobernador).

Fuente: www.elecciones-sgo-2002.com.ar

Del análisis de los resultados generales pueden sacarse las siguientes conclusiones provisorias. En primer lugar, el juarismo consolidó su hegemonía provincial y, con un caudal de votos inédito en la historia reciente de la provincia, triunfó por amplio margen. En comparación con las elecciones de 1999 (para gobernadores y diputados provinciales, ver cuadros 2 y 4) y 2001 (para diputados provinciales, ver cuadro 3), el PJ creció tanto en números absolutos como en términos relativos. Como se dijo, la presencia de Juárez como “garante del orden” en momentos de crisis extrema, sumado a los fracasos de las principales fuerzas opositoras, seguramente deban contarse entre los principales factores explicativos de la performance justicialista. A la vez, la presencia en la fórmula de la esposa del “líder y conductor” fortalecía el lugar de éste en la

¹¹ Hemos desarrollado brevemente algunas hipótesis sobre el personalismo en Santiago del Estero en (Vommaro, 2003)

propuesta del PJ. De hecho, así lo afirmamos más arriba, el candidato a gobernador actuaba siempre como “mensajero” de “los líderes y conductores”, su gran despliegue proselitista daba cuerpo al espíritu de un desgastado Juárez que, no obstante, había sido nombrado “protector” del pueblo de Santiago del Estero y “asesor” de los poderes Ejecutivo y Legislativo, con lo que había dado una figura semi-institucional a su poder político y acrecentado la garantía de orden administrativo y pago en término de las obligaciones del estado provincial.

En segundo lugar, se destaca el hecho de que la abstención creció de manera notable respecto de los valores históricos, tradicionalmente altos en la provincia. Esto parece haber perjudicado más a la oposición que al PJ, puesto que, como se dijo, no sólo obtuvo mayor porcentaje sino también mayor cantidad de votos en números absolutos respecto de elecciones anteriores. El aumento de la abstención parece marcar la creciente desilusión de vastos sectores santiagueños con las sucesivas alternativas al juarismo¹². En el espacio opositor, la UCR mantuvo el segundo lugar ya recuperado en las elecciones de 2001 luego del tercer puesto en 1999, pero disminuyó considerablemente su caudal de votos y quedó aún más lejos del PJ que en sus peores elecciones de los últimos tiempos. Según se desprende de esta primera aproximación a los datos, el voto histórico del radicalismo y el poder aunque debilitado de sus redes de lealtad le alcanzó para quedarse con el segundo lugar aún cuando obtuvo menos de la mitad de los votos que en 2001 (ver cuadro 3). Los indicios de que se trata del “piso histórico” de la UCR los da el hecho de que un porcentaje similar fue el obtenido en 1999, cuando la Nueva Alianza logró atraer la mayoría del voto aliancista y no juarista en la disputa para gobernador y el radicalismo presentó un candidato débil y sin peso provincial, ante la estrategia de “dos pasos” que concentraba todas las fuerzas partidarias en el triunfo de Zavalía en la intendencia de la Capital¹³. El significado del mal desempeño de la lista radical se agravaba por el hecho de que el candidato a gobernador, en esta oportunidad, fue el mismo Zavalía, quien vio desvanecer de manera súbita sus sueños de “heredero” y, con ellos, la posibilidad de que el radicalismo accediera al poder ejecutivo provincial, a través de su figura, una vez que Juárez no fuera candidato. Si Juárez era entonces un espíritu que tomaba prestado el cuerpo de otro, Zavalía se había convertido en un cuerpo despojado de espíritu.

En fin, ante la debacle de Zavalía, ni el ARI ni el lema Movimiento Viable –que agrupaba a los viables y al desprendimiento juarista liderado por Ramón Vargas- lograron disputar con éxito el segundo lugar. Según puede observarse en los cuadros comparativos 2, 3 y 4, tanto en las elecciones de 1999 como en las de 2001 la suma de los votos no peronistas (UCR, Movimiento Viable, Mociso, Memoria y Participación con sus diversos sellos y alianzas) se mantenía relativamente estable (la tendencia creciente luego de 1995 tuvo su pico más alto en 1999 y descendió levemente en 2001) y constituía alrededor del 40% de los votos positivos. En esta ocasión, en cambio, supera apenas el 25%, en tanto que la abstención creció en casi 10 puntos. En definitiva, lo que pretendemos señalar es que en las elecciones de 2002 se revierte una tendencia de la historia reciente: el cambiante voto no peronista, que había fluctuado entre las diversas propuestas que buscaban disputar ese espacio, por primera vez abandona las opciones existentes y se abstiene de votar.

Cuadro 2- Comparación gobernador y vice 2002-1999

Partidos Políticos	Gobernador y vice 2002		Gobernador y vice 1999		Diferencia % Gov. y vice
	Votos	%	Votos	%	
PJ - Frente Justicialista	198.085	68,11%	170.761	52,23%	15.88
UCR	38.015	13,07%	45.794*	14,01%	-0.94
ARI + Movimiento Viable	36.267**	12,47%	86.089***	26,33%	-13.85
Izquierda Unida	5.824	2%	1.174	0,36%	1.64

¹² Es interesante al respecto señalar que ninguna de las fuerzas no peronistas, ni siquiera las de izquierda, encabezaron un movimiento de impugnación de estas elecciones, que tenían serios problemas de legitimación constitucional, en tanto que un porcentaje significativo de votantes pareció haber impugnado de hecho los comicios al no concurrir al cuarto oscuro.

¹³ Ver (Vommaro, 2003).

Otros	2.705	0,93%	23.116	7,07%	-6.14
VOTOS POSITIVOS	290.831		326.934		
VOTOS EN BLANCO	11.147	3,62%	4.355	1,31%	2.31
VOTOS ANULADOS	5.471	1,77%	1.931	0,58%	1.19
VOTOS EMITIDOS	307.910	59,51%	333.220	68,95%	-9.44

* Alianza - ** Votos de ARI + Movimiento Viable descontando el sublema viable "26 de julio" - *** Nueva Alianza.

2002: Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 99,90% - Electores habilitados: 517.358. FUENTE: www.elecciones-sgo-2002.com.ar

1999: Escrutinio definitivo - Electores habilitados: 483.253. FUENTE: Dirección Nacional Electoral y de Reforma Política, Departamento de Coordinación y Estadística. Ministerio del Interior.

Cuadro 3- Comparación diputados provinciales 2002-2001

Partidos Políticos	Diputados provinciales 2002		Diputados provinciales 2001		Diferencia %
	Votos	%	Votos	%	
PJ - Frente Justicialista	190.194	67,14%	165.124	53,51%	13.63
UCR	39.842	14,06%	86.791*	28,12%	-14.06
ARI	20.822	7,35%	19.346**	6,27%	1.08
Movimiento Viable	23.832 ¹	4,94%	22.452#	7,28%	-2.34
Izquierda Unida	5.761	2,03%	3.749	1,21%	0.82
Otros	2.801	0,98%	11.136	3,61%	-2.63
VOTOS POSITIVOS	283.252		308.598		
VOTOS EN BLANCO	9.778	3,28%	17.431	5,16%	-1.88
VOTOS ANULADOS	3.812	1,28%	11.542	3,42%	-2.14
VOTOS EMITIDOS	297.211	57,44%	337.571	66,85%	-9.41

¹ Sin sublema "26 de julio" - * FUP - ** ARI + Memoria y Participación - # FUCAM

2002: Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 99,90% - Electores habilitados: 517.358. FUENTE: www.elecciones-sgo-2002.com.ar

2001: Escrutinio definitivo Electores habilitados: 504.934. FUENTE: Dirección Nacional Electoral y de Reforma Política, Departamento de Coordinación y Estadística. Ministerio del Interior.

Cuadro 4- Comparación diputados provinciales 2002-1999

Partidos Políticos	Diputados provinciales 2002		Diputados provinciales 1999		Diferencia %
	Votos	%	Votos	%	
PJ - Frente Justicialista	190.194	67,14%	162.274	51,97%	15.17
UCR	39.842	14,06%	53.962*	17,28%	-3.22
ARI	20.822	7,35%	78.891**	25,26%	-12.97
Movimiento Viable	23.832 ¹	4,94%			
Izquierda Unida	5.761	2,03%	841	0,27%	1.76
Otros	2.801	0,98%	16.304	5,22%	-4.24
VOTOS POSITIVOS	283.252		312.272		
VOTOS EN BLANCO	9.778	3,28%	6.369	1,99%	1.29
VOTOS ANULADOS	3.812	1,28%	1.583	0,49%	0.79
VOTOS EMITIDOS	297.211	57,44%	320.224	68,95%#	-11.51

¹ Sin sublema "26 de julio" - * Alianza - ** Nueva Alianza (Movimiento Viable, Mociso y Memoria y Participación) - # Datos para gobernador y vice.

2002: Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 99,90% - Electores habilitados: 517.358. FUENTE: www.elecciones-sgo-2002.com.ar

1999: Escrutinio definitivo Electores habilitados: 483.253. FUENTE: Dirección Nacional Electoral y de Reforma Política, Departamento de Coordinación y Estadística. Ministerio del Interior.

En un análisis de los resultados desagrupados por sublema, pueden destacarse las siguientes cuestiones. En primer lugar, la ley de lemas sirvió a un radicalismo disgregado para que agrupara sus divisiones en un solo recipiente de votos. Se desprende de los resultados la existencia de dos corrientes con similar poder de convocatoria –una de inspiración zavalista y otra antizavalista- y otras corrientes menores que, a pesar de su escasa capacidad de movilización del voto, prefirieron medir fuerzas en una elección en la que la UCR tenía escasas posibilidades de triunfo. A través de la ley de lemas, entonces, el radicalismo pudo contener a todas las líneas y a todas las redes partidarias de lealtades, lo cual le alcanzó para quedarse con el segundo lugar en unas elecciones en las que, ante la caída de la tasa de participación, el peso de los "aparatos" y de las identidades partidarias más arraigadas se potenció. En cuanto al Movimiento Viable, es significativo el hecho de que el desempeño de su sublema no alcanzó ni siquiera a igualar el del

FUCAM en las elecciones de 2001¹⁴, por lo cual el tercer lugar obtenido en las elecciones se debió más a su articulación coyuntural con un sector desprendido del juarismo con el que compartía la misma referencia nacional -la candidatura presidencial de Kirchner-, que por la capacidad de conformar una nueva voluntad de peso provincial. Así, este armado no impidió que se acentuara el debilitamiento del Movimiento Viable, aún cuando hubiera sido el otro beneficiado por la ley de lemas que, a nivel provincial, fue aprovechada por los sectores opositores más que por el peronismo, habitual usuario de dicha herramienta a nivel comunal. En este contexto, el resultado obtenido por el PJ cobra nueva importancia, pues el hecho de que los votos obtenidos por su fórmula hubieran sido producto de un solo sublema fortaleció la pretensión unificadora que Juárez ha sostenido al interior del partido. En la coyuntura, Juárez se había empeñado en ordenar su salida del gobierno y un triunfo electoral como aquel permitía avizorar nuevo aire a su estrategia, aún cuando la amenaza de los competidores externos como Figueroa, de disputas internas agudizadas en torno a “la herencia” y la inexistencia de herederos legitimados continuaran siendo un factor de inestabilidad. Esta expectativa, sin embargo, sólo fue confirmada en parte.

Cuadro 5- Elecciones 2002 por lema/sublema

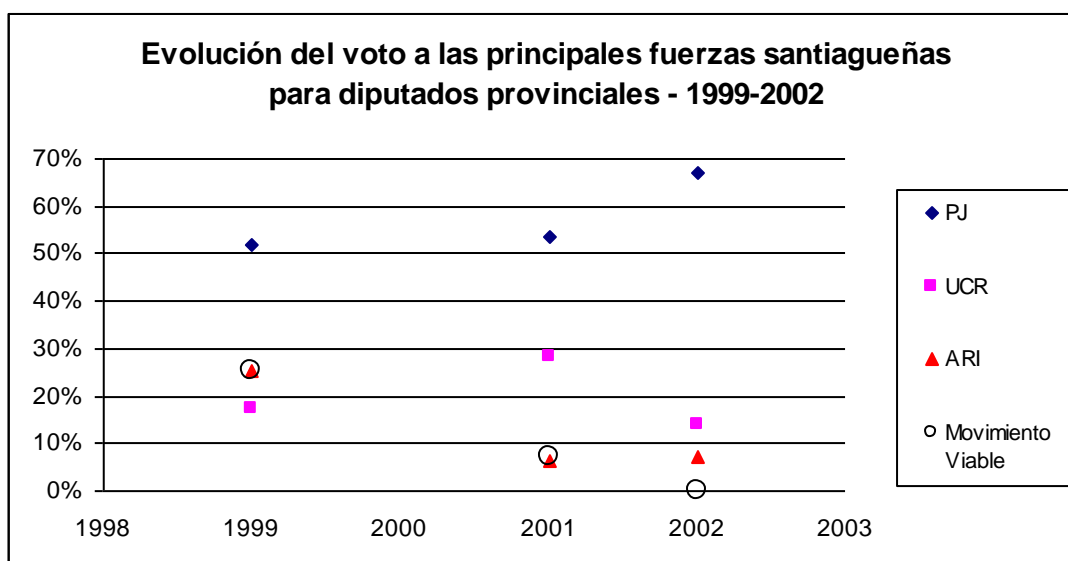
Lema/Sublema	Gobernador y vice	
	Votos	%
Lema Frente Justicialista	198085	68.11
Partido Justicialista	198085	100.00
Lema Unión Cívica Radical	38015	13.07
Fuerza De Unidad Popular	3107	8.17
Unidad y Compromiso Radical	16175	42.54
Cambio Ciudadano	1847	4.85
Cambio Cívico	1936	5.09
Solidaridad Santiagueña	1025	2.69
Alternativa Ética y Social	11498	30.24
Doctrina, Tradición y Juventud	2427	6.38
Lema Alt. Por Rep. De Iguales	21509	7.39
Alternativa por una Rep. de Iguales	15441	71.78
Fuerza Cívica	2964	13.78
Unión De Fuerzas Sociales	1390	6.46
Con Memoria	1466	6.81
Fuerza Social Cristiana	248	1.17
Lema Movimiento Viable	24693	8.49
26 De Julio	9935	40.23
Participación Viable	14758	59.76
Lema Alianza Izquierda Unida	5824	2.00
Unidad De La Izquierda	5824	100.00
Lema Unidad Socialista	2705	0.93
Convergencia Social	2705	100.00
Total de votos validos	290831	

Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 99,90% . FUENTE: www.elecciones-sgo-2002.com.ar

En fin, señalaremos, como puede observarse en la serie histórica que se presenta a continuación, que es significativo el crecimiento del caudal electoral del juarismo en porcentaje de votos si se toman en cuenta las elecciones legislativas provinciales desde 1999 hasta 2002; en tanto que puede observarse la pérdida de peso relativo de todas las fuerzas opositoras. De forma acentuada, mientras el primero tiende al 100, las segundas se acercan al 0, en política es similar a la debilidad extrema. Sin embargo, esta tendencia no debe leerse más que como un ejercicio de lectura de corto plazo, posiblemente modificable ante la fluidez del escenario político provincial y nacional y ante las dificultades internas del peronismo.

¹⁴ Se trata del Frente Unión por el Cambio, alianza electoral entre el Movimiento Viable y el partido Unión por el Futuro, liderado por el peronista no juarista Eduardo Avila.

Gráfico 1



Notas: Para 1999 los datos del ARI y del Movimiento Viable corresponden a los obtenidos por la Nueva Alianza. Para 2001 los datos del Movimiento Viable corresponden a los del FUCAM (viables + Unión por el Futuro). Para 2002 los datos del Movimiento Viable corresponden a los del sublema "Movimiento Viable" (sin sublema "26 de julio"). FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Dirección Nacional Electoral y de Reforma Política, Departamento de Coordinación y Estadística. Ministerio del Interior (1999 y 2001) y www.elecciones-sgo-2002.com.ar (2002).

3. Las elecciones presidenciales de 2003

Luego del triunfo del PJ en las elecciones provinciales de 2002, parecía consolidada definitivamente la transición política al posjuarismo dentro de ese mismo espacio, así como revalidada la legitimidad electoral de la hegemonía peronista. Si por un lado la oposición no podría constituirse en una amenaza a los débiles equilibrios internos de ese partido –como parecía serlo en 1999-, tampoco lo sería, en los cálculos de Juárez, la interna del PJ, que se resolvería finalmente bajo la forma de los “neolemas” en las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003. Sin embargo, pronto esas expectativas se vieron refutadas por sucesivas crisis al interior del juarismo que nuevamente pusieron en primer plano la lucha por la herencia del “líder y conductor” y las conflictivas relaciones del peronismo santiagueño con los líderes partidarios nacionales. En este sentido, antes de pasar a analizar las elecciones presidenciales debemos hacer referencia, aunque sea de manera breve, a un hecho de importancia: la renuncia del gobernador electo en septiembre de 2002, a tan sólo unas pocas semanas de la asunción de su cargo.

Todo comenzó cuando aún era gobernador interino y se conoció, en medios de prensa y televisivos nacionales, el asesinato de una joven en una “casa de citas” de la ciudad de La Banda que era regentada por un familiar de Díaz. Ante la insistencia denunciatoria de los medios y las sospechas de que el gobernador había presionado a la justicia para proteger a su pariente, al interior de la dirigencia juarista se constituyó un “anillo protector” de los “líderes y conductores” a quienes se colocaba en el lugar de víctimas de “actos inmorales” por parte del gobernador, desconocidos por el matrimonio Juárez. Por entonces, Juárez comenzó a hablar de la creación de la figura del jefe de gabinete con el objeto de recortar las atribuciones del gobernador¹⁵, lo cual constituía una señal de las dificultades incipientes para la implementación del armado cuerpo de Díaz/mente de Juárez: siempre el cuerpo podría ser sospechado de pretender para sí excesiva autonomía, y hasta de querer reemplazar la mente que lo conducía por su propia voluntad. En este contexto, la vicegobernadora electa decidió posponer su asunción, para lo que alegaba razones de tipo “moral”: no quería compartir su gobierno con quien estaba involucrado en tales hechos. Pronto la suerte de Díaz estuvo echada: los dirigentes peronistas de las distintas ramas y los diputados provinciales y nacionales pidieron la renuncia al gobernador y la asunción inmediata de

¹⁵ Así fue como un diputado radical, cuando se trató y aprobó en la legislatura provincial el proyecto de creación de esa figura, sostuvo: “Esta ley genera un vaciamiento del poder del gobernador, y no es posible introducir tamaña modificación dentro del régimen institucional cuando sólo restan 20 días para que asuma el primer mandatario elegido por el pueblo” (*El Liberal*, 11-10-02).

Mercedes Aragonés. Díaz, solo y sin apoyos, debió renunciar. Un periodista de *El Liberal* se preguntaba entonces “¿Ha sido sólo el hecho policial el detonante de la renuncia? (...) Al parecer, existiría otro elemento que habría resultado altamente fastidioso para la Rama Femenina, y estaría referido a ‘la desmesurada influencia’ que ejercía sobre Díaz un reducidísimo grupo de allegados, ajenos al gobierno. ‘Este grupo quiere cogobernar, hablan con diputados y el gobernador hace más caso a ese entorno que a los conductores y a la dirigencia’, habría sido otro de los fuertes cargos con que la Rama Femenina acusó al dimitente” (*El Liberal*, 25-11-02)¹⁶.

Con la renuncia de Díaz, finalmente asumió Mercedes Aragonés, quien quedó a cargo del Ejecutivo. Otro diputado, Darío Moreno, juraba días más tarde como vicegobernador; él sería poco después otro de los caídos en la interna juarista, nuevamente en un caso que combinaba aristas criminales con aristas políticas como fue el de los crímenes de La Dársena. La renuncia de Díaz daba cuenta de las dificultades que tenía Juárez para colocar un simple “mensajero” –sin autonomía– en el puesto de gobernador y ponía de relieve la imposibilidad de la compleja y caótica organización partidaria para aceptar, aún en el caso de un simple “mensajero”, el hecho de que un dirigente más en la disputa interna pueda ser colocado por encima de sus pares. Así fue cómo, sin respetar la misma lógica de construcción institucional que él mismo había impuesto –la combinación orgánica entre la cabeza masculina en la conducción y el corazón femenino en segundo lugar–, Juárez debió impulsar la asunción de su esposa como gobernadora, lo que buscaba garantizar que los problemas entre “leales” y “desleales” ya no se dieran, al menos, en ese nivel institucional¹⁷.

La renuncia del gobernador electo a poco de haber asumido, así como su posterior expulsión del partido una vez que se pronunció a favor de la candidatura presidencial de Carlos Menem y abrió un local partidario para materializar ese apoyo, auguraba tiempos difíciles en el peronismo provincial, ya que los “líderes y conductores” se mostraban inflexibles a la hora de castigar posibles “deslealtades” y quienes hemos calificado como “guardianes de la herencia” se mantenían al acecho de pretendidos herederos que quisieran, en el argot partidario, “cortarse solos”. Al conflicto con Díaz le siguieron las intrigas en torno al nuevo vicegobernador, Darío Moreno, quien fue involucrado en hechos delictivos como lo había sido Díaz poco tiempo antes, lo cual le auguraba un final análogo¹⁸. De todas formas, el lanzamiento de la candidatura de Carlos Menem y las dificultades de la corriente peronista nacional con la que Juárez tenía mayor afinidad –el duhaldismo– para encontrar un candidato con posibilidades de triunfo, le traía serios problemas al peronismo santiaguense oficial, que se veía ante la amenaza de una diáspora hacia las huestes de Menem de los dirigentes intermedios y locales, siempre a la búsqueda de la opción más afín con las perspectivas de mantenimiento de sus redes de lealtades, las cuales se alimentan tanto de recursos

¹⁶ La Rama Femenina del PJ es comandada de manera férrea por Mercedes Aragonés de Juárez.

¹⁷ Un senador nacional del PJ tranquilizaba a la prensa sobre posibles implicancias del recambio institucional: "La gente lo votó a Juárez, no lo votó a Díaz, con esto vamos a ser sinceros. La gente votó al Dr. Carlos Juárez y a su señora, ésta es la realidad. Así que no creo que incida políticamente para nada la renuncia" (*El Liberal*, 26-11-02).

¹⁸ Darío Moreno era una de las figuras más relevantes del peronismo santiaguense, y había sido vicegobernador de Juárez cuando esa figura estaba reservada para el presidente de la Legislatura provincial. A principios de 2003 se dijo que había mantenido conversaciones con dirigentes menemistas para formar parte de su red de apoyo en Santiago. Cuando uno de sus hijos fue señalado participante de la fiesta en el prostíbulo la noche de la muerte de una de las jóvenes encontradas en La Dársena, nuevamente las ramas del partido encabezaron la conformación del “anillo protector” de los “líderes y conductores”, acción que desembocó, como en el caso de Díaz, en la publicación de una solicitada en los diarios provinciales: “Por mucho menos renunció un gobernador”, se titulaba, y afirmaba que “Hoy, nuevamente la falta de decoro, rodeada de mentiras y de hechos poco claros, vuelve a llamar la atención de quienes integramos todas las ramas del Partido Justicialista de la provincia (...) Una vez más, la mentira, la traición y la falta de conducta, es lo que nos lleva a reclamar a las máximas autoridades de la provincia, la destitución del cargo de Vicegobernador de la provincia del Dr. Darío Augusto Moreno, así como también su expulsión de nuestro partido, el que debe nutrirse siempre de hombres limpios, probos y sin sospechas de actitudes o cuestionamientos que puedan afectar la honra y la dignidad de los cargos que le son conferidos” (*El Liberal*, 05-06-03). Estos dos casos sucesivos de imbricación de disputas políticas y causas penales, así como los que seguirían en relación a las nuevas conexiones de los crímenes de La Dársena, dan cuenta por otra parte del dispositivo de ilegalismos protegidos del que disfrutaban los dirigentes juaristas. La impunidad en tiempos de paz se vuelve puntos débiles en tiempos de guerra, cuando algún dirigente es acusado de “desleal” y pierde su cobertura legal y policial.

materiales –lo que se puede *dar*-, como carismáticos –*quién* es el garante de la provisión de esos recursos (Vommaro, 2003). La memoria de la estabilidad en una provincia que no había sufrido ni la desindustrialización ni la desocupación en la magnitud de otras regiones del país, daba a la figura de Menem una fuerza simbólica de importancia.

En este contexto, y una vez definido el apoyo a la candidatura de Kirchner, el juarismo dispuso –con su habitual instrumentalización de los recursos institucionales- la realización de las elecciones para diputados nacionales en la misma fecha que las presidenciales, de modo tal de crear condiciones favorables para la movilización del aparato partidario detrás de las candidaturas de los referentes provinciales que irían en las listas. A pesar del pedido de los dirigentes nacionales y provinciales –unos celosos de la posible derrota, otros de los posibles herederos- de que Juárez se presentara como candidato, al fin formó una lista que, a excepción del primer candidato, el ya diputado Fernando Salim –caudillo del interior provincial-, distribuía los lugares entre los principales dirigentes de las ramas partidarias atentas a proteger “la herencia”. Así, el segundo puesto fue para una dirigente de la Rama Femenina y el tercero para Anauate, de la juventud peronista local; ésas eran las dos fuerza movilizadoras de mayor peso en el partido. Con la adición de las elecciones para diputados nacionales, sin embargo, el juarismo abrió un espacio para que otros dirigentes provinciales no juaristas pudieran intervenir en la competencia. La candidatura de Menem fue un recurso de peso no sólo para Figueroa, sino también para el empresario periodístico José María Cantos y para el dirigente Francisco Cavallotti, quienes consiguieron el aval del menemismo para presentar sus candidaturas a diputados nacionales, a pesar de la pretensión de Figueroa de monopolizar la representación menemista en la provincia. Así, se constituía un escenario de fuerte disputa en el que, por un lado, el juarismo ponía a prueba el poder de su aparato y el peso de Juárez en la definición de las preferencias partidarias del electorado peronista y, por otro lado, los dirigentes peronistas desplazados en la interna apostaban al peso simbólico de su candidato presidencial –en especial si se lo comparaba con el casi total desconocimiento de Kirchner- para comenzar una acumulación política con el siempre presente horizonte del posjuarismo. En definitiva, la disputa era entre la popularidad de Juárez y la popularidad de Menem –el peso simbólico de la figura de Menem era un fantasma amenazador de la hegemonía del caudillo provincial- que, aunque antagónicas en la interna justicialista, eran compartidas por muchos simpatizantes peronistas santiagueños. En momentos en que Juárez no era candidato y, por otra parte, estaban en juego cargos nacionales y no provinciales, la fortaleza de las lealtades juaristas debían ponerse a prueba¹⁹. Por ese tiempo, entonces, el principal eje de las acciones del gobierno provincial fue el reforzamiento de su lugar como dadores²⁰, en torno al cual la figura de Juárez había consolidado su hegemonía.

El segundo interrogante de las elecciones presidenciales era cómo iría a repartirse el voto del espacio no peronista, una vez que el Movimiento Viable había definido, desde el año 2002, su apoyo a Kirchner, y el radicalismo se encontraba desmembrado a nivel nacional, fragmentado a

¹⁹ Los dirigentes en campaña señalaban el hecho de que se ponía en juego la figura del líder provincial. Así, el candidato a diputado nacional Fernando Salim hacía hincapié en la ligazón entre el triunfo de la fórmula del oficialismo santiagueño y la figura del matrimonio Juárez como dadores principales de certezas materiales y simbólicas en la provincia: “El PJ tiene asegurado su triunfo en Santiago del Estero... No hay ciudad o paraje, por más lejano que esté, que no cuente con una obra o emprendimiento comunitario y social con el sello de Carlos Juárez y de Mercedes Marina Aragonés de Juárez en el extenso territorio santiagueño, como testimonio del sacrificio y la dedicación de los conductores del Partido Justicialista hacia el pueblo (...) la gente respalda y respeta a sus conductores, porque cumplen con la palabra empeñada y enarbolan, en cada acto y todos los días, las banderas de la justicia social. He allí la explicación por la que Nina y Carlos Juárez se alzarán con un nuevo categórico triunfo en la provincia, tributando a la fórmula Néstor Kirchner-Daniel Scioli” (*El Liberal*, 04-04-03)

²⁰ La filosofía del gobierno en relación a todo lo que *daban* a los santiagueños se expresó en un comunicado oficial con motivo de la inauguración de comedores en el interior de la provincia: “el gobierno de la señora Mercedes Marina Aragonés de Juárez, con la vela constante del asesor legislativo, Dr. Carlos Arturo Juárez, acude a cada rincón del territorio santiagueño, anticipándose a cualquier eventual pedido. En esa tesitura de una rápida y eficiente búsqueda de soluciones, es que se desarrolla esta gestión que en poco tiempo ya dio acabadas muestras de un compromiso profundo con la justicia social” (*El Liberal*, 04-01-03). Poco antes de las elecciones, la gobernadora anunció el pase a planta permanente de más de diez mil empleados públicos contratados, medida de alto impacto en una provincia como Santiago del Estero.

nivel provincial y llevaba candidatos con escasa expectativa de triunfo. En este contexto, cabía preguntarse si el ARI de Elisa Carrió –con cierto peso provincial a través del MOCISO- o el Movimiento Recrear de Ricardo López Murphy –sin apoyo organizativo local pero en ascenso a nivel nacional- podrían atraer parte significativa de ese electorado que, en la historia reciente, había fluctuado en sus preferencias de acuerdo con los armados políticos de cada coyuntura. A continuación presentaremos los resultados electorales y haremos unos breves comentarios al respecto.

Cuadro 6- Elecciones presidenciales 2003

Partidos Políticos	Presidente y vice		Diputados nacionales		Diferencia %
	Votos	%	Votos	%	Dip. – Pres.
Frente por la Lealtad	142.609	41,48%	53.204	16,55%	-24.93
Encuentro Popular			91.508	28,47%	-13.01
Progreso Social			8.358	2,60%	-38.88
Frente para la Victoria	136.396	39,68%	100.734	31,34%	-8.34
Movimiento Viable			24.675	7,68%	-32
Recrear	22.202	6,46%			
Frente Movimiento Popular	15.499	4,51%	11.366	3,54%	-4.95
ARI	12.032	3,50%	13.444	4,18%	0.68
UCR	8.719	2,54%	13.154	4,09%	1.55
Izquierda Unida	2.708	0,79%	3.530	1,10%	0.31
Otros	3.611	1,04%	1.489	0,45%	
VOTOS VALIDOS	343.776		321.462		
VOTOS EN BLANCO	4.156	1,18%	8.241	2,48%	
VOTOS ANULADOS	2.399	0,68%	1.849	0,56%	
VOTOS RECURRIDOS	606	0,17%	433	0,13%	
VOTOS IMPUGNADOS	485	0,14%	351	0,10%	
TOTAL VOTANTES	351.422	67,89%	332.336	64,22%	

Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 99,51% - Electores habilitados: 517.665.

Fuente: Dirección General de Informática. Gobierno de Santiago del Estero.

A nivel provincial, el dato más destacable fue el triunfo de la fórmula Menem-Romero para presidente y el desempeño de la lista de Cantos para diputado nacional. El triunfo de Menem tiene, al menos, dos razones: por un lado, la ya referida popularidad innegable del candidato riojano en la provincia, en especial entre los simpatizantes del peronismo, acentuada esta vez por el desconocimiento respecto de la figura de Néstor Kirchner, quien sólo aparecía asociado a Juárez, sostén de un aspirante a un cargo que él no disputaba. Por otro lado, la aparición de José María Cantos como nuevo pretendido *dador* en la provincia²¹ -asociado a la figura de Menem- fue, probablemente, un incentivo para algunos dirigentes del juarismo que encontraron allí una referencia con mayor potencialidad para sus intereses en la disputa al interior del peronismo. Es decir que, en definitiva, tanto de formas individuales como organizadas el peso de Menem se impuso en la provincia sobre la figura de Juárez. A la vez, la emergencia de la figura de Cantos - quien probablemente fue favorecido por un corte de boleta, ya que la sumatoria de los porcentajes de votos para diputados nacionales de las listas que llevaban la fórmula Menem-Romero es mayor que el obtenido a nivel presidencial- podría constituir una amenaza al juarismo en el contexto de las disputas por “la herencia”²², más aún cuando en la primera elección en que participaba había logrado superar al mismo José Figueroa, quien con el sello oficial y el apoyo más fuerte del candidato riojano en la provincia apenas alcanzó el porcentaje de votos que había obtenido en las elecciones de 1999. El triunfo de Menem en Santiago parece ir, entonces, en el sentido de algunas de las hipótesis que hemos elaborado sobre el caso. Sostenemos que son dos los principales ejes que operan en la política provincial: el organizativo y el carismático, del cual la popularidad es una

²¹ Su labor política estaba asentada, de hecho, en las tareas de ayuda social que había emprendido desde hacía unos años y las cuales eran profusamente publicitadas tanto en las radios como en el diario de su propiedad.

²² De hecho, luego de las elecciones presidenciales el *Nuevo Diario*, de su propiedad, sufrió acciones legales en su contra, allanamientos y robos de envergadura.

de sus aristas. En relación al primero, las redes de lealtades, que con también de provisión de bienes materiales y simbólicos, tienen un peso de importancia en la constitución de mayorías electorales provinciales. Por otra parte, postulamos la existencia de “redes flotantes” comandadas por caudillos locales que se articulan con una u otra candidatura en cada elección de acuerdo tanto a los intereses organizativos de la red como a las afinidades carismáticas de los participantes²³. En este sentido, y en general dentro de una misma tradición política –en Santiago puede delimitarse con cierta claridad un espacio peronista y otro no peronista-, las lealtades de las redes políticas locales tienden a fluctuar, lo cual es coherente con la preocupación del juarismo –en especial de los guardianes de la herencia, que por estar más comprometidos de manera directa con Juárez tienen menos margen para asociarse a liderazgos alternativos- respecto del problema de la “lealtad”. En fin, atravesado por los ejes organizativo y carismático se encuentra también el hecho de que, dentro de una misma tradición, también los individuos menos condicionados por redes de sociabilidad político-partidarias más densas votan de manera diferente en diferentes elecciones.

Otro factor a destacar del resultado de las elecciones presidenciales de 2003 es que, más allá de las diferencias, el espacio peronista obtuvo en estas elecciones alrededor de las tres cuartas partes de las preferencias electorales, si se suma además la candidatura de Adolfo Rodríguez Sáa, sustentada en Santiago por el partido Unión por el Futuro del peronista Eduardo Avila²⁴. Así, ni el ARI con la figura de Elisa Carrió ni la UCR y su fuerte arraigo en la provincia alcanzaron a hacer una elección que los llevara a ser alternativa a la disputa al interior del PJ. La sorpresa la constituyó el desempeño de López Murphy, quien a pesar de no contar con estructura organizativa sólida en la provincia –no había un partido provincial ni un desprendimiento radical de peso que la sostuviera- realizó una relativamente buena elección y obtuvo el tercer lugar, aunque muy lejos de los dos primeros. El interrogante que quedaba planteado al respecto era si la fuerza de López Murphy podría constituirse en una alternativa duradera en la provincia o si había expresado, en cambio, las preferencias de votantes radicales y no peronistas desencantados con otras opciones. De todas formas, la performance de López Murphy refuerza la hipótesis que sostenemos respecto de la mayor fluidez de los votantes del espacio no peronista para cambiar sus preferencias de elección a elección.

En la ciudad de Santiago del Estero, en la disputa entre las dos principales fórmulas peronistas triunfó el Frente para la Victoria de Kirchner. Si bien aquí la sumatoria de las tres fuerzas peronistas no ha llegado a abarcar las proporciones provinciales, sí alcanzó niveles inéditos en un distrito en el que las diferentes opciones del espacio opositor habían logrado vencer al

²³ Levitsky (2002) describe la estructura organizativa del peronismo –“partido de masas informal”- de la siguiente manera: a nivel barrial, están las unidades básicas, sedes partidarias a través de las cuales operan los activistas. A nivel municipal, “las unidades básicas están vinculadas con el partido a través de organizaciones informales llamadas agrupaciones”. A nivel provincial, en tanto, las agrupaciones “se reúnen en facciones en competencia o ‘líneas internas’”. En Santiago del Estero, sin embargo, el liderazgo de Juárez ha neutralizado la posibilidad de que se constituyan líneas internas que puedan amenazar su hegemonía y, en cambio, ha tratado de organizar al partido en ramas, colocando en su dirección a dirigentes leales. Cada vez que ha aparecido una línea interna -como lo hemos descrito en (Vommaro, 2003)-, Juárez ha forzado su subordinación o su salida del partido. A nivel municipal, en cambio, el PJ santiaguense opera a través de esas redes informales, descentralizadas y fragmentadas que son las agrupaciones. A diferencia de lo planteado por Levitsky en el trabajo ya citado, los “líderes secundarios” no siempre eligen “unirse a la coalición dominante” a nivel provincial y, en cambio, en ciertas coyunturas donde aparecen nuevas oportunidades políticas como referencias partidarias nacionales con las que aliarse, pueden abandonar provisoriamente el partido -proceso de “fragmentación hacia fuera”- e intentar reunir en torno a sí agrupaciones locales y unidades básicas desplazadas en la interna, para lo cual utilizan los recursos materiales y carismáticos en general provistos por la figura nacional de referencia. Escapa el alcance de este trabajo profundizar sobre el punto, que debería ser fruto de próximas indagaciones.

²⁴ Esta proporción surge de la adición de los porcentajes de votos obtenidos por Menem, Rodríguez Saá y Kirchner, este último sin sumar el porcentaje presumiblemente aportado por el Movimiento Viable, a juzgar por el caudal obtenido por esta fuerza en el nivel de diputados nacionales. Sumar los votos de esta forma permite dar cuenta de la capacidad del espacio peronista para hegemonizar las preferencias electorales santiagueñas. Sin embargo, esto no debe llevarnos a pensar que el peronismo es una sustancia con múltiples apariciones fenoménicas, sino que, por el contrario, se trata de un espacio fragmentado, con presiones hacia la cohesión y hacia la ruptura, al que al parecer el juarismo sólo logra hegemonizar en contiendas provinciales.

peronismo en sucesivas oportunidades. Así es como se explica el mejor desempeño del ARI y de Recrear, aunque no en magnitudes significativas, más aún si se la compara con el más de 40% de los votos obtenidos por la Alianza en las elecciones presidenciales de 1999. Sirve destacar el hecho de que Recrear haya obtenido la mitad de los votos a nivel provincial en la ciudad de Santiago del Estero, proporción sólo menor a la del ARI, que tiene su base política allí. En cuanto a la distribución porcentual para diputados nacionales, sobresale el primer puesto para la lista de Cantos, lo cual denota su peso no sólo en las zonas rurales, donde Menem obtuvo sus mejores resultados, sino también en las principales ciudades de la provincia. A este nivel de representación, por otra parte, Recrear se vio perjudicado por un pequeño corte de boleta que probablemente haya ido a las listas del ARI y de la UCR, que mejoraron su performance respecto de las candidaturas presidenciales.

Cuadro 7 – elecciones presidenciales 2003, ciudad de Santiago del Estero

Partidos Políticos	Presidente y vice		Diputados nacionales		Diferencia %
	1Votos	%	Votos	%	Dip. – Pres.
Frente por la Lealtad	37.060	35,32%	13.966	14,67%	-20.65
Encuentro Popular			27.067	28,43%	-6.89
Progreso Social			2.939	3,09%	-32.23
Frente para la Victoria	39.297	37,45%	26.290	27,62%	-9.83
Movimiento Viable			7.126	7,49%	-29.96
Recrear	11.269	10,74%			
Frente Movimiento Popular	6.216	5,92%	4.229	4,44%	-4.05
ARI	6.214	5,92%	7.389	7,76%	1.84
UCR	2.057	1,96%	3.753	3,94%	1.98
Izquierda Unida	1.293	1,23%	1.593	1,67%	0.44
Otros	1.516	1,46%	838	0,89%	
VOTOS VALIDOS	104.922		95.190		
VOTOS EN BLANCO	1.308	1,22%	4.074	4,06%	
VOTOS ANULADOS	1.054	0,98%	865	0,86%	
VOTOS RECURRIDOS	57	0,05%	41	0,04%	
VOTOS IMPUGNADOS	141	0,13%	64	0,06%	
TOTAL VOTANTES	107.482	72,59%	100.234	67,70%	

Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 99,12% - Electores habilitados: 148.063.

Fuente: Dirección General de Informática. Gobierno de Santiago del Estero.

En La Banda, en tanto, también triunfó la fórmula Kirchner-Scioli sobre Menem-Romero, aunque por un margen igual de ajustado que en la ciudad de Santiago del Estero. A nivel de diputados nacionales, se destaca nuevamente el triunfo de la lista de Cantos y, además, los mejores resultados de los viables respecto de su desempeño provincial, lo cual daría cuenta del mantenimiento de un cierto poder territorial de esa fuerza en La Banda –de hecho los resultados fueron similares a los de las elecciones 2002-, aunque de proporciones menores –como todo el espacio opositor, que ha reducido sus fuerzas- que en el pasado. Esta capacidad de mantener la influencia sobre un espacio político más o menos consistente, se relaciona con el éxito que, meses después, el Movimiento Viable obtendría en las elecciones municipales.

Cuadro 8 – Elecciones presidenciales 2003, ciudad de La Banda

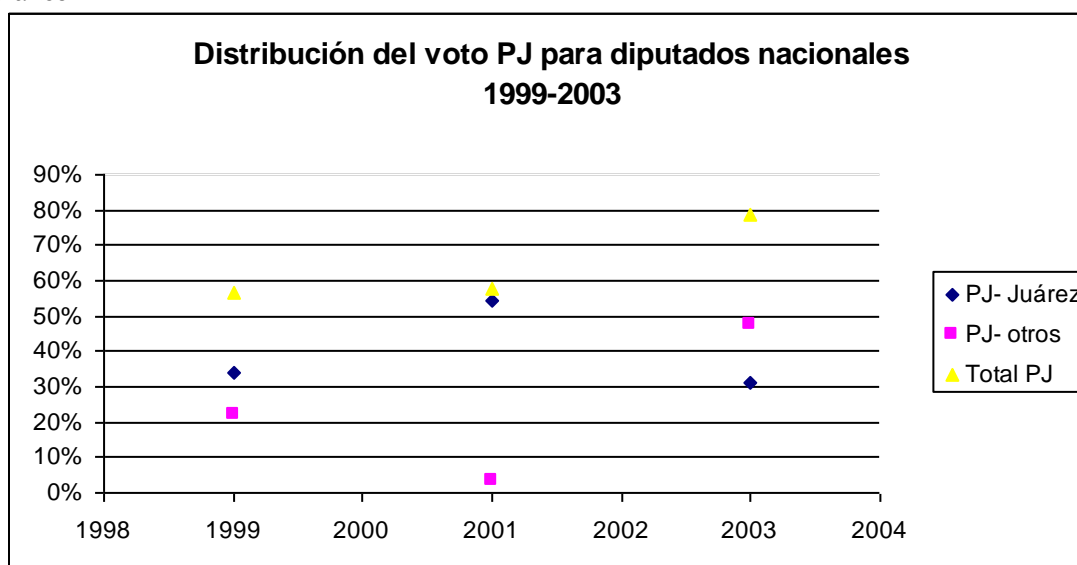
Partidos Políticos	Presidente y vice		Diputados nacionales		Diferencia %
	Votos	%	Votos	%	Dip. – Pres.
Frente por la Lealtad	14.251	37,54%	5.147	14,91%	
Encuentro Popular			10.097	29,25%	
Progreso Social			630	1,83%	
Frente para la Victoria	14.988	39,48%	7.975	23,10%	
Movimiento Viable			5.615	16,27%	
Recrear	3.198	8,42%			
Frente Movimiento Popular	2.238	5,90%	1.538	4,46%	
ARI	1.639	4,32%	1.653	4,79%	

UCR	585	1,54%	946	2,74%	
Izquierda Unida	605	1,59%	684	1,98%	
Otros	456	1,21%	232	0,67%	
VOTOS VALIDOS	37.960		34.517		
VOTOS EN BLANCO	350	0,90%	683	1,92%	
VOTOS ANULADOS	346	0,89%	237	0,67%	
VOTOS RECURRIDOS	13	0,03%	9	0,03%	
VOTOS IMPUGNADOS	30	0,08%	49	0,13%	
TOTAL VOTANTES	38.699	70,69%	35.495	64,84%	

Escrutinio provisorio. Mesas escrutadas 100% - Electores habilitados: 54.742..
Fuente: Dirección General de Informática. Gobierno de Santiago del Estero.

Si en el gráfico que presentamos para las elecciones de 2002 hemos mostrado cómo el peronismo ha aumentado su caudal de votos en estos últimos años al tiempo que el espacio opositor –en sus diferentes formas y armados políticos- no ha dejado de disminuirlo, en el que sigue es posible advertir otra variable de interés: el crecimiento del peronismo no juarista por sobre el peronismo juarista, que sufre no sólo los problemas de la fragmentación “hacia adentro”, sino también la amenaza de que la fragmentación “hacia fuera”, encarnada en 2003 en figuras como la de Cantos y el ya conocido Figueroa, erosione su base electoral. La paradójica situación de un peronismo en constante crecimiento a la vez que en permanente fragmentación y conflicto se debe, al menos a dos razones. La primera, en relación a la fragmentación y el conflicto, tiene que ver con el momento histórico de que se trata: el final de la tutela de Juárez se acerca y la disputa por la herencia coloca un objeto en juego demasiado importante para acordar –cuando todos creen que tiene derechos sobre él- una transición ordenada hacia el posjuarismo. La segunda razón, que da cuenta del crecimiento del espacio peronista, refiere a los fracasos y la incapacidad del espacio no peronista en todas sus variantes, que no ha dejado de debilitar en los últimos años toda posible alternativa al partido de gobierno. La debacle del proyecto zavalista, los zigzagueos de los viables y sus conflictos internos en La Banda, así como las dificultades del ARI para constituir una alternativa provincial a través de la presentación de la figura nacional de Carrió, explica en parte esta situación. La decisión del viable Ruiz de apoyar la candidatura presidencial de Kirchner primero y de coordinar la campaña con el juarismo más tarde, cuando éste apoyó al santacruceño, acentúa aún más el desdibujamiento de las alternativas no peronistas, por lo que la situación se acercó, en 2003, a aquella clásica preocupación de la ciencia política argentina: al interior del peronismo se constituyeron tanto el oficialismo como la oposición, en este caso en relación a la figura de Juárez y su hegemonía provincial y de Menem a nivel nacional.

Gráfico 2



FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Dirección Nacional Electoral y de Reforma Política, Departamento de Coordinación y Estadística. Ministerio del Interior (1999 y 2001) y Dirección Nacional Electoral de Santiago del Estero (2003).

Debido al impacto que tuvo en las filas juaristas la derrota del candidato apoyado en las elecciones de abril, era importante para ese espacio demostrar, en la segunda vuelta, que se había tratado de una situación anómala y completamente reversible. El mismo Juárez se encargó de reunir a los jefes territoriales para manifestarles su malestar por los resultados obtenidos, y mantuvo largas reuniones en las que se dispuso a garantizar que en el nuevo escenario –con un Menem debilitado a nivel nacional- quienes habían favorecido el trabajo proselitista del menemismo trabajaran por la candidatura de Kirchner. Ya antes de la primera vuelta había habido fricciones al respecto, razón por la cual muchos dirigentes del interior de la provincia decidieron publicar solicitadas en la prensa en las que daban fe de su lealtad a la decisión de Juárez. En esas manifestaciones expresaban, paradójicamente, las dificultades del juarismo para encolumnar al partido tras la candidatura de Kirchner más que su capacidad aglutinante. En un marco de realineamientos, articulaciones y rearticulación entre las distintas redes políticas que componen lo que Levitsky ha llamado el “caos organizado” del peronismo, solicitadas de este tipo servían tanto para despejar posibles suspicacias como para que el propio Juárez pudiera construir el mapa de sus apoyos. Por su formato, por la exaltación de la lealtad y por la sobreactuación disciplinaria, vale la pena transcribir algunas:

SOLICITADA PUBLICADA EL 15 DE ABRIL DEL 2003 en *El Liberal*: “Incondicional apoyo a los líderes y conductores”: “En mi carácter de dirigente político del Partido Justicialista de la ciudad de Tintina, Dpto Moreno, manifiesto que me encuentro trabajando en apoyo de la fórmula Kirchner-Scioli, siguiendo en forma incondicional los pasos marcados por nuestros líderes y conductores, la Sra. Gobernadora de la Provincia (orgullo de los santiagueños) Dña. Mercedes Marina Aragonés de Juárez y el Dr. Carlos Arturo Juárez, observando la lealtad y el respeto que se merecen. Aprovecho la oportunidad para felicitar y agradecer a la Sra Gobernadora por el acto de grandeza que significa dignificar a más de diez mil empleados contratados y sus respectivos hogares. Por esto y mucho más, en nombre de mis comprovincianos y en el mío propio, le pido a Dios los ayude y proteja para que no claudiquen jamás en la ímproba tarea de gobernar por el bien de todos los santiagueños. Julio Elías Saad - D.N.I. N° 13.060.960”.

SOLICITADA PUBLICADA EL 18 DE ABRIL en *El Liberal*: “APOYO A LA FÓRMULA KIRCHNER – SCIOLI”. “Públicamente reafirmo mi apoyo como siempre lo hice por conducta partidaria, a la fórmula del Frente para la Victoria Kirchner-Scioli como así también a nuestros candidatos a diputados nacionales: Salim, Olmos y Anahuate, reafirmando de esa manera mi lealtad a nuestros únicos conductores: la Sra. Gobernadora Doña Mercedes Marina Aragonés de Juárez y al Señor Asesor Ejecutivo y Legislativo Dr. Carlos Arturo Juárez. RENÉ E. MUSTAFÁ, QUIMILÍ DNI 7.002.237”.

Otros dirigentes provinciales con menor peso organizativo pero con mayor poder institucional y de popularidad –que son los más sospechados de “deslealtad” en la disputa por la herencia- también fueron vinculados con el menemismo. El propio vicegobernador, Darío Moreno²⁵, tuvo que salir a declarar, una vez conocida la renuncia al balotaje de Menem, que trabajaba por la candidatura de Kirchner: “La deserción de Menem no eclipsó, por ejemplo, el logro electoral de la Rama Femenina del PJ, la que el domingo próximo habría demostrado palmariamente su trabajo militante si se hubiese realizado la segunda vuelta” (*El Liberal*, 15-05-03). La imposibilidad de realizar una demostración de fuerza en la segunda vuelta dejó al juarismo en una posición paradójica, pues si bien al fin, con la renuncia de Menem, se había impuesto su candidato presidencial, éste había sido derrotado en el distrito en la única vuelta realizada. Una herida quedó abierta en el corazón del juarismo y la amenaza de nuevos pretendidos herederos, sumada a la deserción –aún momentánea- de algunos dirigentes para sumarse a la candidatura de Menem, tendría pronto efectos en el espacio peronista. La renuncia del vicegobernador Moreno en junio de 2003 debido a las presiones del juarismo, luego de que uno de sus hijos fuera involucrado en los crímenes de La Dársena es uno de los ejemplos más claros. Otra vez se

²⁵ Ver nota 18.

combinaba lo criminal y lo político, pero en este caso en magnitudes inéditas en la provincia, ya que la brutalidad de los crímenes atrajo el foco de los medios de comunicación y de dirigentes políticos y funcionarios nacionales. Si con Moreno se eclipsaba una figura que, por poseer juego autónomo, siempre estaba al borde de la “deslealtad”, los costos políticos fueron más altos que con el asunto Díaz, en especial porque ahora, con una denuncia más extendida que llegaba a cuestionar la existencia de independencia de los poderes y garantías constitucionales a los ciudadanos, el gobierno provincial tuvo que descabezar su organismo de seguridad interior a la vez que quitaba protección a uno de sus principales cuadros dirigentes, el jefe de la juventud peronista Carlos Anauate. Para que las acusaciones y sospechas no devinieran en una intervención federal a la provincia, entonces, el juarismo dio muestras de que estaba dispuesto a desprenderse de algunos de sus hombres más fieles. El caso de Anauate es significativo, ya que como se dijo se trata de uno de los guardianes de la herencia más fieles al matrimonio Juárez.

Para concluir es importante hacer una breve mención a estos sucesos criminales, pues allí aparecieron dos fenómenos de relativa importancia. En primer lugar, la fortaleza del gobierno provincial para minimizar las presiones nacionales y tomar a su cargo las medidas necesarias para mantener la hegemonía política y el orden de cosas imperante, fortaleza que contrastaba con la extrema debilidad de las fuerzas de oposición, las que tuvieron un rol más que secundario en todo el proceso, tanto en la organización de los familiares de las víctimas como en el sostenimiento de una voz pública que construyera un relato de los hechos diferente del oficial. Fue así como las únicas voces opositoras surgieron de dirigentes de otros distritos del país, con lo cual el juarismo pudo establecer una frontera política en términos localistas²⁶ –contra las presiones “de Buenos Aires”– para sostener su pretensión de resolver por su cuenta las graves carencias institucionales desnudadas en torno a los crímenes. Si el gobierno nacional hubiera querido realizar una intervención federal, por otra parte, no hubiese encontrado ningún actor político provincial capaz de construir un apoyo local que disputara con el juarismo esa frontera. En segundo lugar, tal vez a causa de la debilidad de las fuerzas políticas opositoras, tal vez por la desconfianza respecto del “poder”²⁷ –asociado a la política partidaria–, las movilizaciones de exigencia de justicia se realizaron de manera autónoma respecto del estado en sus diferentes ámbitos y se dio el hecho de que por primera vez en muchos años²⁸ miles de personas se reunían para dar forma a una exigencia de justicia sin ser movilizados por el peronismo dentro o fuera del estado ni por los partidos de oposición. La experiencia de autonomía, en una provincia con una sociedad civil dependiente de la política partidaria y del espacio estatal, encontró en organizaciones eclesiales y en la propia diócesis de Santiago una referencia simbólica, institucional y organizativa donde cobijarse²⁹. El interrogante que surge, en este sentido, es en qué medida la incipiente movilización ciudadana tendrá o no impacto en las lógicas de sociabilidad política provinciales.

²⁶ Sobre la noción de “frontera política”, ver (Aboy Carlés, 2000). Cabe destacar que la memoria de la intervención federal realizada entre 1993 y 1995 en la provincia, hace a este instrumento indeseable hasta para las fuerzas opositoras, que no obtienen altos beneficios cuando el gobierno nacional es peronista y, por el contrario, deben pagar el costo político de sostener una medida “impopular”.

²⁷ Es interesante al respecto la denominación con la que se englobaba a los participantes de las “fiestas” relacionadas con los crímenes: los “hijos del poder”, tal el nombre, daba cuenta de una sensación de impunidad y desprotección – los “hijos del poder” como privilegiados, con derechos superiores a los demás hijos– que hacía mella, al menos de manera simbólica, en la concepción del juarismo como un entramado organizativo de “protección”. He aquí una de las razones por las que la gobernadora fue tan insistente en reunirse con los familiares de las víctimas y ofrecerles garantías del esclarecimiento del caso, de modo de volver a aparecer en la figura de “protectora”.

²⁸ Tal vez la experiencia más similar, aunque en otro contexto político, fue la del movimiento eclesial-social constituido en torno al accionar de monseñor Sueldo en la década de 1990.

²⁹ Así es como las voces más disruptivas respecto del orden político que teje la trama de los crímenes fueron las de los abogados de la familia de las víctimas y de los hombres de la iglesia. En una homilía en el lugar en donde fueron hallados los restos de las jóvenes, un cura pidió "Enterrar la impunidad que sufre la sociedad, el amiguismo, la obsecuencia, el servilismo, la prepotencia, la arbitrariedad y la impunidad, y todo régimen de amenaza y sospecha que atenta contra la vida de nuestro pueblo, para que la mirada de Dios en este día, nos impulse a ser más amigos, más hermanos, y así caminar en la vida por un nuevo Santiago", y añadió: "Hoy estoy viendo que Santiago del Estero se está levantando, está dejando de ser un pueblo domesticado porque está saliendo a la calle, se está sacando el miedo y animando a reclamar justicia" (*El Liberal*, 25-06-03).

4. Las elecciones municipales en Santiago del Estero y La Banda

En este apartado realizaremos algunos comentarios sobre las elecciones municipales en las ciudades de Santiago del Estero y La Banda, realizadas el 14 de septiembre de 2003 y en las que se instituyó la ley de lemas para todos los cargos. Allí los resultados dieron cuenta de dos formas exitosas de recomposición del poder local de partidos que se encontraban en un proceso de crisis y fragmentación. En ambos casos, sin embargo, el triunfo no fue tanto el producto de la reconstitución partidaria como de la articulación de armados políticos heterogéneos, con participación de agrupaciones independientes en el caso del triunfo del radical Gerardo Zamora, en la ciudad de Santiago del Estero, y de agrupaciones peronistas en el de Héctor “Chabay” Ruiz, principal dirigente de Santiago Viable y electo intendente en La Banda. Además, hay otros rasgos comunes a estas victorias, que muestran, en principio, la existencia de una lógica local con capacidad de articular alianzas y armados políticos no traducibles directamente al plano provincial y con lazos sinuosos con las referencias nacionales. Existe un vínculo entre estas victorias y la fragmentación partidaria en Santiago del Estero, así como con el hecho de que las pertenencias políticas de los electores sean pasibles de ser interpeladas y reagrupadas según diversos clivajes. En cuanto a los rasgos compartidos de ambas victorias, éstos son, en primer lugar, el hecho de que se trataba de dos figuras que habían tomado a cargo las jefaturas municipales de sus ciudades a partir de la renuncia de los intendentes electos en 1999³⁰; tanto en la ciudad de Santiago como en La Banda, esos intendentes—el radical José Zavalía, en un caso, el viable Francisco García Piazza, en el otro— pertenecían al mismo partido que sus sucesores, pero habían sido desplazados en la interna partidaria en procesos de fragmentación hacia fuera y hacia adentro, de modo que tanto Zamora como Ruiz accedían a sus candidaturas después de haber dado una pelea interna en sus fuerzas de origen de resultado exitoso que terminó una renovación de dirigentes y de liderazgos, lo cual es más claro en el caso del radicalismo capitalino. En segundo lugar, en sus mandatos interinos ambos dirigentes habían encarado una depuración de las cuentas públicas y una renegociación de las deudas de modo de equilibrar el presupuesto, cuyo déficit había estado entre las causas de la crisis política que terminó con la renuncia de sus antecesores. De esta forma, habían construido una imagen de austeridad y buena administración, capital de peso en una provincia centrada en el presupuesto del estado en sus diversos niveles.

En fin, el último rasgo común es la estrategia de los dos dirigentes de establecer buenas relaciones con el gobierno provincial y, en especial, con los “líderes y conductores” del peronismo, de modo de asegurar la provisión de las remesas de coparticipación para sus municipios. Esta concordia se basaba en razones diferentes en ambos casos: en el de Zamora, en el hecho de que a la vez que había desplazado en la interna partidaria a Zavalía, el principal adversario no peronista del juarismo, que daba muestras de no pretender adquirir en el corto plazo una proyección provincial. Su repliegue en el ámbito municipal y sus discursos celebratorios del papel del matrimonio Juárez lo convirtieron en un actor inocuo en la disputa política en torno al posjuarismo. En el caso de Ruiz, en tanto, su acercamiento al peronismo oficial se dio de la mano del hecho de que viables y juaristas compartieran en las elecciones presidenciales de abril de 2003 la preferencia por la candidatura de Kirchner. La buena relación del dirigente viable con el gobierno nacional, por otra parte, operaba como protección ante posibles embates políticos provinciales contra su intendencia. Este acercamiento a Juárez de los dirigentes de los dos principales partidos opositores agudizó la orfandad política de las demandas de justicia en el caso de los crímenes de La Dársena a la que nos referimos más arriba.

Como puede verse en el cuadro 9, el triunfo de Zamora en la ciudad de Santiago del Estero fue muy amplio, y terminó de diluir la fuerza política local del Mociso-ARI. La garantía de orden administrativo y austeridad, así como la pretensión de apertura hacia el espacio no radical en la ciudad —de hecho Zamora diluyó en su discurso la identidad partidaria—, fue sin duda exitosa en este caso. El peronismo, por su parte, si bien se mantuvo cerca de sus porcentajes históricos para

³⁰ En realidad Ruiz había sido designado asesor del intendente provisional de La Banda, un dirigente viable que le era fiel, de modo en los hechos era aquel tenía más poder de decisión y de intervención pública.

elecciones municipales, no pudo superar sus conflictos internos en un contexto de fuertes tensiones en el juarismo por el desafuero del dirigente juvenil Anauate -quien tenía su base de apoyo en la ciudad- y quedó muy lejos en la disputa por la intendencia. Es significativo al respecto del hecho de que el candidato que pretendía dar una imagen renovadora y de pluralismo al PJ con un perfil empresario no comprometido con “el aparato” más afín a los sectores medios urbanos, renunció a su postulación a poco más de un mes de las elecciones, al aducir presiones de sectores del partido para imponer candidaturas y líneas de acción, lo cual atribuyó al “juego de intereses de quienes pretenden ‘cambiarlo todo para que nada cambie’” (*El Liberal*, 10-08-03). Ni siquiera la ley de lemas permitió al peronismo local en crisis incorporar las diferencias en un mismo recipiente de votos.

Cuadro 9- Elecciones municipales 2003 por lema – ciudad de Santiago del Estero

Partidos Políticos	Intendente		Concejales		Convencionales	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%
PJ – Partido Justicialista	24.739	28,75%	25.442	30,16%	25.180	30,24%
UCR	53.731	62,44%	50.644	60,04%	49.842	59,86%
Unidos para el Cambio -ARI	3.523	4,09%	3.846	4,56%	3.826	4,59%
Memoria y Participación	1.545	1,80%	1.806	2,14%	1.786	2,14%
Izquierda Unida	598	0,69%	686	0,81%	693	0,83%
Partido Laborista	1.913	2,22%	1.929	2,29%	1940	2,33%
VOTOS VALIDOS	86.049		84.353		83.267	
VOTOS EN BLANCO	1.186	1,35%	1.250	1,45%	1.484	1,74%
VOTOS ANULADOS	735	0,84%	485	0,56%	483	0,57%
TOTAL VOTANTES	87.970		86.088		85.234	

Escrutinio definitivo - Electores habilitados: 148.220 – % de Votantes: 59,35%.

Fuente: Dirección General de Informática, Santiago del Estero.

En La Banda, en tanto, la crisis del peronismo local también produjo escisiones coyunturales de ciertas agrupaciones que dieron su apoyo a otros candidatos, en busca de mejores oportunidades políticas para sus fieles y en protesta por el hecho de que el candidato designado había sido una figura relativamente marginal al aparato local y, además, había sido parte de otra disputa interna en las elecciones de 1999, en las que el peronismo dividió también sufrió un fracaso electoral³¹. Debilitado en sus apoyos internos, con escasas redes propias de lealtad y sin un despliegue carismático público, el candidato peronista debió salir a desmentir a un día de las elecciones el rumor de que renunciaría a su candidatura. Uno de los principales beneficiarios de la fragmentación del justicialismo bandeño fue el Movimiento Viable, quien logró atraer a algunas “redes flotantes” del peronismo - agrupaciones barriales que le dieron su apoyo-, así como a sectores sindicales peronistas de la ciudad³². A la capacidad de establecer estos armados políticos heterogéneos y la experiencia exitosa de ordenamiento de las finanzas de la ciudad, debe sumarse entre las variables que favorecieron el triunfo de Ruiz el hecho de que éste se presentara en la campaña como el referente de Kirchner en la ciudad, lo cual hizo menos costoso el apoyo de muchos peronistas –dirigentes barriales o simplemente electores-, le permitió al candidato viable investirse de parte de la legitimidad del gobierno nacional y, en fin, tal vez lo más importante, dio verosimilitud a sus promesas electorales, pues Ruiz en todo momento afirmaba –y lo reforzaba con el anuncio de nuevas obras públicas- que a través de sus vínculos políticos nacionales conseguiría mayores recursos para la ciudad.

La principal novedad en estas elecciones fue la aparición del lema Alternativa para el Cambio Social, una alianza entre un partido de principios como Memoria y Participación, un empresario de la ciudad con apoyo de la cámara empresaria y de comercio, y la agrupación Asamblea Popular, surgida en 2002 en torno a la crisis política e institucional en la ciudad. El espacio, articulación novedosa en la que el capital organizativo partidario era escaso, se proponía

³¹ Ver al respecto (Vommaro, 2003).

³² En el discurso de oficialización del apoyo de la Asociación Obrera Textil de La Banda, su principal dirigente se refirió al “compañero Ruiz”.

como una fuerza renovadora y garantista de las leyes y las instituciones. Hacia el final de la campaña, también se benefició con apoyo de agrupaciones peronistas, lo cual dio al armado cierto anclaje territorial. El segundo lugar obtenido por su lista, que logró superar al candidato del juarismo, permite pensar que en el ámbito local los armados políticos precarios, sin tradición partidaria ni sustento organizativo –aunque sí con apoyo económico- deberán ser motivo de futuras reflexiones, pero sin duda da cuenta de la fluidez de los escenarios políticos y de las preferencias electorales, aún en una provincia como Santiago del Estero, en la que las organizaciones políticas y estatales y las lealtades partidarias tienen un peso de importancia.

Cuadro 10- Elecciones municipales 2003 por lema – ciudad de La Banda

Partidos Políticos	Intendente		Concejales		Defensor del Pueblo	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%
PJ – Partido Justicialista	7.808	23,39%	7.344	22,42%	7.394	22,67%
UCR	711	2,13%	1.117	3,50%	887	2,72%
Movimiento Viable	13.832	41,43%	13.283	40,55%	13.082	40,11%
Alternativa para el Cambio*	10.225	30,63%	10.121	30,89%	10.408	31,91%
Izquierda Unida	672	2,01%	702	2,14%	695	2,13%
Partido Laborista	138	0,41%	163	0,50%	148	0,45%
VOTOS VALIDOS	33.386		32.760		32.614	
VOTOS EN BLANCO	338	0,99%	308	0,92%	317	0,95%
VOTOS ANULADOS	350	1,03%	276	0,83%	270	0,81%
TOTAL VOTANTES	34.074.970		33.334		33.201	

* Memoria y Participación, Encuentro Vecinal y otros.

Escrutinio definitivo - Electores habilitados: 54.817 – % de Votantes: 62,16%.

Fuente: Dirección General de Informática, Santiago del Estero.

5. Comentarios finales

A la hora de hacer algunos comentarios finales, pretendemos subrayar ciertos rasgos que consideramos centrales en el proceso político-electoral reciente en Santiago del Estero. En primer lugar, la forma relativamente exitosa con que los partidos lograron resolver la crisis política y social de 2002; a nivel provincial, el uso discrecional de las normas e instituciones tuvo en este sentido un papel central. Sin embargo, la instrumentalización de los tiempos y formalidades electorales tuvo para el juarismo ciertos costos que pueden considerarse dentro de lo que la sociología ha llamado “consecuencias no buscadas de la acción”, como en el caso de la realización de las elecciones legislativas nacionales junto a las presidenciales, medida que pretendía apuntalar la movilización del aparato juarista detrás del candidato oficial -Néstor Kirchner- desconocido en la provincia, y terminó por favorecer a dirigentes peronistas no juaristas que pudieron capitalizar el poder simbólico de Menem y obtener la mitad de las diputaciones en juego, inclusive en el caso del “recién llegado” empresario de los medios José María Cantos.

A nivel municipal, en tanto, la reconstitución de la autoridad estatal y de las posibilidades electorales de los partidos no peronistas que gobernaban las dos principales ciudades de la provincia se debió a la capacidad ordenadora de las cuentas públicas de quienes asumieron las intendencias luego de la renuncia de quienes habían sido electos a tal fin en 1999. De esta forma se refuerza nuestra hipótesis de que la garantía de orden administrativo es una de las principales fuentes de capital político en la provincia. En el caso del peronismo, sin embargo, la autoridad de Juárez y Mercedes Aragonés debió convivir con la explosión de conflictos internos en el partido, con la amenaza de figuras provinciales montadas sobre liderazgos nacionales como en el caso de Figueroa y Cantos con Menem y, en fin, con el estallido de ciertos rasgos del orden de dominación provincial ligados a prácticas autoritarias, de control social y de ausencia de justicia que se hicieron públicos con la mediatización de los crímenes de La Dársena. No obstante, el juarismo mostró nuevamente su capacidad hegemónica al lograr que los demás actores políticos provinciales aceptaran sus reglas de juego y al construir un importante éxito electoral en 2002 que renovó la legitimidad de su gobierno.

La crisis del espacio peronista y la disputa por la herencia, sin embargo, ha tenido en los últimos tiempos una casi inmediata traducción institucional, lo cual explica las sucesivas renuncias y

expulsiones del partido y abre interrogantes hacia el futuro respecto de la estabilidad política santiagueña. La capacidad del juarismo de ordenar el partido y la situación política provincial a través del triunfo electoral de 2002 contrasta, así, con la fragilidad de este orden revelada en los sucesos que terminaron con la renuncia del gobernador electo y con el triunfo de Menem en las elecciones presidenciales de 2003. El hasta ahora imparable desmembramiento de las opciones del espacio opositor, en tanto, hace que la capacidad de maniobra del juarismo se ensanche, aún en momentos de extrema dificultad como en el período posterior a que se conocieran en los medios de comunicación nacionales los crímenes de La Dársena. Entonces, ante la incapacidad de la oposición por dar un sentido a los hechos, fue el juarismo desde el estado el que consiguió ordenar la situación. Por fuera quedaba, sin embargo, la movilización ciudadana apoyada por amplios sectores de la iglesia católica provincial, lo cual constituye, en la provincia, un hecho de suma importancia. No está claro si los triunfos de fuerzas no peronistas en las elecciones municipales de las dos principales ciudades de Santiago son parte de la recomposición de un orden de cosas en el que las fuerzas opositoras sigan condenadas a recluirse en los espacios locales sin posibilidad de disputar con el peronismo el gobierno provincial y de proponer otro orden de cosas o si, en cambio, desde esos espacios se proyectará una alternativa a la disputa peronista con el horizonte siempre presente del posjuarismo.

6. Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Bourdieu, Pierre (1981), "La représentation. Éléments pour une théorie du champ politique", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 36-37, París.
- Levitsky, Steven (1997) "Crisis, adaptación y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo, 1989-1995", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, N° 6, Septiembre.
- (2001) "Una 'Des-organización Organizada': organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, N° 12, Octubre.
- (2002) "Una desorganización organizada: estructura y dinámica interna de la organización partidaria de base del peronismo contemporáneo", en *Política y gestión*, Volumen 3.
- Vommaro, Gabriel (2003) "Partidos partidos: elecciones y política en Santiago del Estero 1999-2001", en Isidoro Cheresky; Jean-Michel Blanquer (comps.) *De la ilusión reformista al desencanto ciudadano*. Homo Sapiens, Rosario.
- Weber, Max (1997) *Sociología de la religión*. Ediciones Coyoacán, México.
- (1996) *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.

Fuentes

Diarios: Clarín, El Liberal, La Nación, Nuevo Diario

Datos estadísticos: Dirección Nacional Electoral, Justicia Electoral de Santiago del Estero, INDEC y Ministerio del Interior de la Nación.